

LAS FAMILIAS INMIGRANTES PUNJABI-MEXICANAS EN LAS ZONAS RURALES DE CALIFORNIA (1915-1965): CONFLICTO Y COMPATIBILIDAD *

BRUCE LABRACK **

Universidad del Pacífico

KAREN LEONARD

Universidad de California (Irvine)

HEMOS ESTUDIADO UN SECTOR DE LA POBLACIÓN POCO USUAL: los mexicano-hindúes de California,¹ compuesto de inmigrantes indios, sus esposas de extracción hispánica y sus hijos. Hemos combinado los datos con que contábamos con el fin de

* Artículo publicado en *Journal of Marriage and the Family*, agosto de 1984: 527-537. Publicado con permiso de esta revista.

** La investigación de LaBrack, centrada principalmente en los ajustes económicos y sociales de los muchos nuevos inmigrantes sikhs en la zona de California de Yuba City/Marysville luego de la distensión de las leyes migratorias norteamericanas en 1965, fue posible gracias a becas de la National Science Foundation, fondos de la Beca Maxwell y del Programa del Sur de Asia y la Universidad de Siracusa, y becas para el profesorado de la Universidad del Pacífico y el Programa Asia-Estados Unidos de la Universidad de California (Davis). El proyecto de historia sobre los inmigrantes indios y la etnicidad en zonas rurales de California estuvo financiado por becas para el profesorado y por los Fondos para Estudios Étnicos de la Universidad de California (Irvine). Se agradecen los comentarios críticos a este artículo de John G. Leonard.

¹ Término usado para designar a los hijos de indios con esposas hispánicas, empleado también para calificar los matrimonios, las familias y el grupo. Los autores están conscientes de los dos problemas que implica mantener este término. Primero, oculta las diferencias religiosas existentes entre sikhs, musulmanes e hindúes. Segundo, sugiere que todas las mujeres eran originarias de México, si bien en realidad muchas eran mexicano-norteamericanas, y unas cuantas españolas, puertorriqueñas y californianas. Pero, dado que los descendientes de estas parejas continúan usando el término, nosotros lo hemos conservado.

describir a estas familias interétnicas y analizar los lazos que las relacionan entre sí y con la sociedad global. Para explicar la naturaleza transitoria de esta comunidad tan especial, analizamos los aspectos de compatibilidad y conflicto, observando los cambios que se han dado en el curso del ciclo de vida y las variaciones en las condiciones del contexto fuera de la familia.

Historia de las familias

La historia de las familias mexicano-hindúes está ligada al desarrollo de la agricultura tanto del Punjab como de California. La provincia del Punjab, en el noroeste de la India, prosperó desde mediados del siglo XIX, bajo la administración británica, con la introducción de sistemas de irrigación que mejoraron la producción agrícola y que, a su vez, resultaron en una reducción de la tasa de mortalidad al cambiar las condiciones de salud. Una estrategia que ayudó a los granjeros* del Punjab a adaptarse a la circunstancia de una densidad de población en aumento, y a prevenir una subdivisión desfavorable de la tierra entre un número creciente de hijos, fue la de que algunos miembros de la familia consiguieran empleo en el extranjero. Así pues, algunos hijos de familia partieron a trabajar como policías en Shanghai o en Hong Kong, o como trabajadores agrícolas en las Filipinas, Australia, África, Canadá o California. Entre las castas agricultoras del Punjab, el dinero que el trabajador emigrante enviaba a su casa ayudaba a mantener su patrilinaje, las tierras y la unidad de trabajo.

Al cambiar la base económica de California de la minería de oro a la agricultura intensiva, los trabajadores agrícolas procedentes de China, Japón, Corea e India pudieron encontrar empleo en las zonas rurales de este estado. Los primeros inmigrantes que llegaron a la costa noroeste del Pacífico de Estados Unidos trabajaron en los aserraderos, la construcción

* Los autores usan indiscriminadamente el término "granjero" (*farmer*) para referirse tanto a campesinos en el Punjab como a trabajadores agrícolas y granjeros en los Estados Unidos. (N. del T.)

de vías de ferrocarril y en la agricultura. Cualquiera que haya sido el catalizador original, en cuanto llegaron unos cuantos informes entusiastas a la India, parientes y gente de la misma aldea de los primeros inmigrantes también comenzaron a partir desde el Punjab a California.

Los hombres indios compartían ciertas características. Casi todos pertenecían a castas agricultoras de la provincia del Punjab y su religión era sikh, musulmana o hindú.² Llegaron sin sus esposas, aunque probablemente la mitad de ellos ya estaban casados (U.S. Senate 1911:338) y tenían intenciones de regresar a la India después de ahorrar dinero. Sin embargo, luego de su arribo, las leyes migratorias y de ciudadanía norteamericanas se tornaron más estrictas, impidiendo que inmigraran otros miembros de la familia y que los ya establecidos fueran de visita a su país y regresaran a California (Jacoby 1958; Melendy 1981:192-201). Algunos regresaron y otros se quedaron toda su vida en el exterior y enviaban dinero a sus parientes en el Punjab. En ciertas zonas de California rural estos "hindúes", como se los llamaba, constituían un grupo característico y de magnitud considerable en el sector agrícola. Muchos de ellos permanecieron solteros y otros eventualmente se casaron y formaron familias.

Las investigaciones que se han hecho sobre el caso han tratado a estos hombres de la India como miembros de una sociedad célibe, subvaluando el número de ellos que sí se casaron (Bradfield 1971; Chakravorti 1968; Miller 1950; Wenzel 1966). Sin embargo, Yusuf Dadabhay (1954) hizo notar que, de los veintiséis matrimonios que había podido detectar, la mayoría había sido con mujeres mexicanas. Con esta base, Dadabhay propuso la teoría de la "asimilación en circuito" a la cultura anglonorteamericana a través de la subcultura mexicana. Harold Jacoby, quien también investigó el tema en los años cincuenta, hizo notar la existencia de una alta proporción de esposas mexicanas en el sur de California (ca. 1978, citado en LaBrack 1980:160).

² El sikhismo fue desarrollado por una serie de gurus en el Punjab a partir del siglo xv. Combinó elementos del hinduismo y del islam para crear la poderosa comunidad sikh en esa provincia.

La reconstrucción familiar, realizada siguiendo los registros de los condados, muestra un mayor número de matrimonios del que se había llegado a pensar. El cuadro de la página 475 indica que la mayoría de estas familias mexicano-hindúes se originaron y establecieron en el Valle Imperial del sur de California.

En términos cuantitativos parecería ser una comunidad pequeña. Sin embargo, si tenemos en cuenta que en 1930 sólo residían en California 1 873 indios y 1 476 en 1940 (Melendy 1981:255), las familias mexicano-hindúes constituían claramente una parte significativa de la comunidad india asiática. De cualquier modo, lo que nos interesa son los aspectos cualitativos de estos matrimonios. Como hemos dicho, la mayoría de los matrimonios tenía lugar con mujeres de origen hispánico, aspecto en torno al cual describimos las redes de relaciones masculinas y femeninas y de la vida familiar. Los datos más tempranos proceden del Valle Imperial, si bien ya se habían establecido varias familias mexicano-hindúes cerca de Fresno a fines de los años veinte, y muchas se trasladaron al norte, en la década de los treinta como resultado de presiones económicas.³

Los hombres que se establecieron y trabajaron juntos, aunque rara vez estaban relacionados por lazos de parentesco, con frecuencia procedían de la misma aldea del Punjab, habían sido compañeros en la policía o en el ejército ingleses, o habían hecho juntos el viaje a los Estados Unidos. Se asociaban para contar con un capital común y trabajar en el mismo lugar y rentaron tierras en grupos de dos a cinco.

Estos hombres no se casaron sino hasta muchos años después de su llegada, cuando las leyes migratorias impidieron que trajeran a sus familias de la India. Por lo tanto, cuando se casaban (o volvían a casarse) tenían entre treinta y hasta más de cuarenta años de edad y sus esposas generalmente eran mucho más jóvenes. En el caso del Valle Imperial los socios vi-

³ La tecnología agrícola y la magnitud de las transacciones y del capital en el Valle Imperial hicieron que los granjeros marginales tuvieran que abandonar la zona en los años treinta. Las familias que necesitaban el ingreso del trabajo de sus hijos se trasladaron concretamente a zonas de huertas (Leonard, entrevistas de 1982).

Esposas de indios asiáticos en California 1913-1946

Condados	Esposas tipo								Total Núm.	Total %		
	Hispánico Núm.	%	Anglo Núm.	%	Negro Núm.	%	Indoasiático Núm.	%			Indoamericano Núm.	%
Yuba												
Sutter	37	46.8	22	27.8	10	12.7	8	10.1	2	2.5	79	21.4
Sacramento San Joaquín												
Fresno												
Tulare Kings	40	75.5	12	22.6	0	0	1	1.9	0	0	53	14.3
Imperial												
Los Angeles San Diego	220	92	13	5.5	6	2.5	0	0	0	0	239	64.3
<i>Totales</i>	297	80	47	12.7	16	4.3	9	2.4	2	.5	371	100

Fuente: Karen Leonard, reconstrucción familiar con base en los registros de los condados (estadísticas vitales, registros civiles y criminales).

vían juntos en la tierra que cultivaban. Cuando uno de ellos se casaba, la esposa se integraba a la casa común.

Los punjabis tendían a casarse con hermanas o con mujeres relacionadas de alguna manera, y muchas veces también estaban vinculados como socios. Tres de los primeros cuatro matrimonios punjabi-hispánicos en el Valle Imperial ilustran este punto: tres hermanas Álvarez se casaron con sikhs en 1916 y 1917, y dos de los tres esposos eran socios. En este caso como en el de muchos otros del Valle Imperial y de Fresno, los lazos económicos y de parentesco se reforzaban mutuamente.

Para los indios, estos matrimonios con mujeres hispánicas ofrecían poco en cuanto a recursos económicos. En ese entonces como ahora, muy pocos mexicanos rentaban o poseían tierras en el Valle Imperial. La decisión de casarse en los Estados Unidos probablemente se debió a una evaluación realista de las leyes migratorias antiasiáticas y el costo de los viajes a la India, aunados a los peligros que acarrearía un regreso ilegal. También contó el éxito relativo que muchos agricultores indios alcanzaron en la segunda década de este siglo. Muchos se establecieron, rentaron o compraron tierras, y entraron en relaciones estables con banqueros, transportistas, procesadores y comerciantes locales. En el sur de California había mujeres de habla hispana disponibles (Loosley 1927). Frecuentemente, estas mujeres eran recolectoras de algodón en los campos que cultivaban estos hombres. Además, no había obstáculos legales para contraer matrimonio con ellas.⁴ Las mujeres ofrecían el cuidado de la vida doméstica, como amas de llaves y cocineras para el esposo y sus socios.

La mayoría de las mujeres que se casaban con punjabis procedían de familias mexicanas de clase baja en las que la mujer tenía el papel central. Muchas de ellas, provenientes de México y del sudoeste de los Estados Unidos, eran trabajadoras emigrantes que se desplazaban con sus familias y formaban parte

⁴ Las leyes sobre mezcla de razas, que formaron parte de la legislación de California hasta 1951, se invocaban ocasionalmente para prevenir el matrimonio con mujeres de origen anglo, aunque los burócratas rurales solían describir a los indios y a las mujeres que se casaban con ellos de la misma manera, como "cobrizos", "blancos" o "de color".

de la oleada de mano de obra mexicana que entró a la industria agrícola californiana en los años veinte. Otras procedían de familias desplazadas por la Revolución mexicana y por el caos en la frontera entre Texas y California (McWilliams 1968:111, 163; Taylor 1928). A menudo, las hermanas o madres e hijas que se casaban con indios asiáticos no tenían parientes varones (Leonard, entrevistas). Las mujeres eran jóvenes, a veces veinte años menores que sus esposos. Si pasaban de la adolescencia, por lo general ya habían estado casadas y traían niños pequeños al seno del nuevo matrimonio.

Composición del núcleo familiar y cultura material

En el Valle Imperial las primeras novias pasaron a formar parte de hogares totalmente masculinos, compuestos por sus esposos y socios. Generalmente, los lugares de habitación eran chozas precarias construidas en los terrenos que los socios estuvieran cultivando ese año. En los años veinte, pocas granjas contaban con agua corriente y servicios sanitarios en la casa-habitación, y las pertenencias domésticas eran escasas. Se cuentan historias sobre la dedicación exclusiva de todos los recursos a la tarea agrícola por parte de los hombres, lo cual pone de manifiesto las privaciones y el duro trabajo que tuvieron que soportar las esposas en esa época.

Era frecuente que las difíciles condiciones materiales se combinaran con condiciones emocionales semejantes, ya que parte de las exigencias de los punjabis consistían en que se cocinara y se limpiara para todos los de la casa. Una mujer se quejó de que su esposo se había casado con ella sólo para que fuera el ama de llaves y no su esposa (LaBrack, entrevista). Si bien las comidas india y mexicana tienen ciertas semejanzas, la mayoría de los hombres insistió en que sus esposas aprendieran a hacer *roti* (pan parecido a la tortilla mexicana), pollo y verduras en curry para comer a diario. Los hombres sabían cocinarlos y se lo enseñaban a sus esposas.

Debido a la tendencia existente de que mujeres que fueran hermanas se casaran con socios, sus nuevos hogares abarcaban con frecuencia a mujeres emparentadas. Hay unos cuan-

tos casos en que la madre o los padres de la esposa también vivieron en la casa unos años. A medida que nacían los hijos, las parejas tendían a establecerse independientemente de socios y hermanas. La disolución de la familia extendida ocurrió también como consecuencia de cambios económicos, cuando las familias emigraron siguiendo los cultivos de campo en campo de trabajo, a lo largo de los valles californianos de San Joaquín y Sacramento, y cuando los hombres aceptaron trabajos estables en tareas de riego o como capataces al servicio de grandes granjeros. Sin embargo, algunos "tíos" solteros continuaron viviendo por años en la casa de sus socios casados y ayudaban en la cocina y contaban historias del Punjab a los niños.⁵

El contexto material y el funcionamiento de la casa muestran que hubo acomodos interétnicos entre las familias mexicano-hindúes. Debido a la naturaleza temporal de las migraciones iniciales y al hecho de que menos de cinco familias indias emigraron a California como unidades (Leonard, datos de reconstrucción familiar), los objetos en un hogar mexicano-hindú reflejaban su estatus económico inmediato y los gustos tanto del esposo como de la esposa. Había pocos objetos indios, si bien se podían encontrar jarros de latón, textos religiosos y ropa de procedencia india en los hogares de los primeros tiempos. Pocos musulmanes habían traído sus coranes y sus tapetes para rezos y pocos sikhs llevaban consigo un ejemplar de la *Guru Granth Sahib* o retratos de los gurus. Sin embargo, los granjeros punjabis con fortuna adquirieron algunos de estos objetos más tarde.

La lengua que se hablaba en la casa era el inglés o el español, nunca la lengua del padre, el punjabi. La madre hablaba a sus hijos en español. Ésta era también la lengua dominante en la iglesia y en las actividades escolares (los niños mexicano-

⁵ Algunos solteros, al envejecer, regresaron a la India o bien se fueron a vivir a los pueblos de California o se retiraron a la *gurdwara* (templo) sikh de Stockton, donde se construyó un dormitorio para alojarlos. Especialmente en California del norte, algunas de las asociaciones masculinas se mantuvieron mientras vivieron sus miembros y llegaron a ser consideradas por ellos más importantes que sus familias en la India.

hindúes asistían generalmente, a escuelas segregadas “mexicanas”), la lengua que hablaban los trabajadores agrícolas y a menudo también la de la comunidad que los rodeaba. Los nombres que se les daba a los niños eran por lo general españoles, salvo en el caso de unos cuantos con nombres indios. Aun así, estos últimos eran mejor conocidos por un nombre o sobrenombre español. “¿Gurbachen? ¡Oh!... Bacho”, y “¿Kishen? Eso es Domingo”, éstas eran reacciones típicas (Leonard, entrevistas).

Algunos padres tomaron conscientemente la decisión de no enseñar punjabi a sus hijos, como consecuencia del analfabetismo casi total en su propia lengua, pero en muchos casos fue una decisión tan positiva como práctica. Dado que estaban en los Estados Unidos y que los hijos que habían nacido allí eran automáticamente ciudadanos estadounidenses, sintieron que el punjabi no tendría ninguna utilidad. Una de estas hijas recuerda claramente la sorpresa y desilusión que experimentó cuando su padre anunció que dejarían de tener lugar las sesiones diarias “escolares” por las tardes, ese momento especial cuando contaba a sus niños sobre su aldea y les enseñaba punjabi (Leonard, entrevista). Muy pocos hijos de los punjabis aprendieron su lengua. Los pocos que lo hicieron fueron aquellos que trabajaron con sus padres en las cuadrillas agrícolas y que aprendieron sólo lo suficiente como para hablar con otros punjabis sobre el trabajo de campo.

Las esposas trataron de “norteamericanizar” o “modernizar” a sus esposos, haciendo que tuvieran ropa aceptable, lavándose y cambiándose a menudo. Entre ellas discutían las diferencias obvias entre distintas aldeas punjabis: los esposos de la aldea “X” eran de hábitos más limpios, los de “Y” eran mejores cocineros, etc... También trataron de que sus niños tuvieran suficiente ropa, zapatos y libros para la escuela, y para ello les pedían el dinero a esposos “amarretes” que querían destinar todos sus recursos al equipo agrícola o a la compra de tierras.

La decoración de las casas dependía del estatus económico y del grado de movilidad de la familia. Cuando una familia ya estaba relativamente establecida, el mobiliario y la decoración constaban de sofás y cortinas pesados, “suites” para la

recámara, y conjuntos de comedor. Existía una mezcla ecléctica de adornos de la Virgen María, Jesucristo y varios santos junto con carteles o calendarios con retratos de los gurus (los más populares eran Guru Nanak y Guru Gobind Singh) (LaBrack, observación durante entrevistas). El sincretismo religioso que todo esto sugiere en realidad no se concretaba en la práctica de ambos grupos; las imágenes siguieron siendo una iconografía y representaban dos tradiciones religiosas separadas.

La sala y el vestíbulo eran un indicador importante de estatus, tanto para las esposas mexicanas como para sus esposos. Algunas mujeres se quejaban de que a los hombres no parecía importarles el entorno tanto como a ellas, pero al mismo tiempo comentaban que su hogar era mucho mejor que el que habían tenido antes (LaBrack, entrevistas). No se daba tanto valor a la posesión de una casa como a la de tierras; algunas casas rurales se hallaban relativamente descuidadas. La mayoría de éstas contaba con una huerta de la que obtenían verduras frescas, pero no se preocupaban mucho de que fuera decorativa. Un sikh comentó al respecto: "el césped bonito no vale nada" (es decir, no produce ingreso o alimento) (LaBrack, entrevista). A veces los vecinos anglo-norteamericanos y mexicanos comentaban que las granjas "hindúes" estaban mal cuidadas, con implementos abandonados cerca de la casa o basura detrás de las construcciones principales. Por razones de seguridad y para un fácil mantenimiento, a menudo se dejaba el equipo agrícola cerca de la casa, lo cual contribuía a la impresión general de desorden.

Los hombres conservaron prácticas punjabis. Algunos tenían en la casa un catre o una cama de cuerdas semejante al *charpoi*, y lo sacaban para dormir fuera en la noche, práctica común durante los veranos tórridos del Punjab. Sus descendientes recuerdan que se limpiaban los dientes con ramitas. Más aún, persistieron las costumbres indias del uso del excusado. Muchos hombres, aunque contaran con agua corriente y facilidades sanitarias en la casa, preferían usar un sitio fuera de ella. Las mujeres mexicanas recordaban que usaban agua para lavarse luego de defecar y en muchas casas había un recipiente pequeño o una botella de refresco para este propósito (LaBrack, entrevistas). Algunos hombres indios construyeron

duchas fuera de la casa, y a veces los vecinos los veían cuando se aceitaban el pelo luego de bañarse (Leonard, entrevistas).

Redes sociales y familiares

Estas parejas punjabi-mexicanas generalmente tenían niños después del primer año de matrimonio y luego, por lo general, anualmente. Además, si se persuadía a la madre o a una hermana mayor divorciada a que se casara con un socio, ésta traía a los niños de su matrimonio anterior. Al llegar los niños, el equilibrio cultural dentro de la casa cambiaba drásticamente. Los hombres mantenían el poder económico, pero sus esposas jóvenes asumían la importante responsabilidad de socializar a los hijos. Si entonces comenzaba la “asimilación a la subcultura mexicana” profetizada por Yusuf Dadabhai, sus principales agentes fueron ciertamente las mujeres a través de sus parientes y del parentesco ritual (el sistema de *compadrazgo*).

Las relaciones con los parientes de origen hispánico variaban de acuerdo con la proximidad y el sexo de éstos. Muchas de las mujeres que se casaron con punjabis no tenían apoyos masculinos. Eran jóvenes que dependían de un padre solo, huérfanas que dependían de un tío, viudas mayores o mujeres abandonadas con niños. A veces el padre de una mujer joven se oponía a su casamiento con un punjabi. En un caso se provocó el rapto de la joven por mexicanos para llevarla a México, en otro se solicitó la anulación del matrimonio ante los tribunales. Sin embargo, también hay casos en los que los padres de origen hispánico consideraron adecuado para su hija al pretendiente punjabi, y otros en los que quizás los padres o parientes recibieron dinero por entregar a la novia. Por ejemplo, un tío, agobiado por la responsabilidad de una sobrina huérfana, al parecer la vendió a un novio punjabi (Leonard, entrevista).

Las relaciones eran generalmente amistosas cuando los padres de la novia vivían cerca, si bien para los hombres punjabis eran limitadas. Encontramos dos instancias en las cuales los padres de la esposa vivían con la pareja, mantenidos por

el esposo. Ninguno de nosotros detectó casos en que existiera una amistad íntima entre cuñados punjabis e hispánicos. Un problema lo constituía la barrera del lenguaje. Además, en el Punjab, la relación entre cuñados era la más desigual de las relaciones de afinidad, ya que los hombres que recibían esposas se colocaban por encima de aquellos que las otorgaban (Hershman 1981:197). Sólo encontramos un caso en el que se pidió al hermano de la esposa que fuera padrino del niño de otra pareja mexicano-hindú, y un caso de co-sociedad entre un mexicano y un punjabi, y éste (como muchos de ellos) acabó en un juicio prolongado. Nuevamente, sólo hay un caso en el cual el cuñado hispánico manejó la propiedad del esposo punjabi de su hermana durante los años en que hubo obstáculos legales para que los extranjeros poseyeran propiedades en California. Sin embargo, hay muchas instancias de esposas, o de esposas de otros hombres, y aun de suegras, que mantuvieron propiedades de punjabis a su nombre. Los lazos de una mujer con la familia de la que procedía eran generalmente estrechos, especialmente si ésta vivía cerca.

Según lo que revelan las demandas de divorcio, el hogar de los padres o de la madre servía a menudo de refugio para la esposa hispánica. Los esposos acusaban a sus mujeres de visitar a sus familias con demasiada frecuencia y de gastar fondos en beneficio de ellas (registros del Tribunal Civil del condado Imperial). Sin embargo, el sistema familiar mexicano fue útil para los punjabis, en especial en lo relacionado con los hijos. Si la esposa fallecía o abandonaba el hogar, los niños o infantes podían quedar a cuidado de la abuela o tía mexicana. En general éste era el destino de las niñas, en tanto que el padre podía emplear de varias maneras a los hijos varones en el campo o en la huerta (Leonard, entrevistas).

Las familias mexicano-hindúes también estaban relacionadas de otros modos. El sistema de compadrazgo fue sin duda la red de relaciones más importante. Este sistema, en sus formas española e hispano-americana, estaba íntimamente ligado a la iglesia católica y tenía como finalidad asegurar el bienestar y la educación religiosa de los niños. Cuando nacía un niño pedían a un hombre y a una mujer (generalmente esposos) que participaran en la ceremonia de bautismo en calidad de padri-

nos oficiales. Las negociaciones eran generalmente de carácter bastante formal. La selección de los padrinos era importante ya que desde ese momento las dos familias establecían lazos a través del niño: Si bien podía pedirse, y se pedía, a amigos íntimos que actuaran en este papel de guardianes, una selección cuidadosa podía elevar el estatus de una familia si los padrinos eran más ricos o más prominentes. La mayoría de los estudios ha mostrado que en América Latina el interés principal reside en la relación horizontal entre compadres más que en la vertical entre ahijado y padrinos (Nutini 1976:223; Foster 1953:7-8).

Entre los mexicano-hindúes, el sistema operaba de manera modificada. En la minoría de los casos, ambos padrinos eran amigos hispánicos de la pareja mexicano-hindú. La mayoría de los padrinos eran un punjabi y una mujer de habla hispana. Diferencias religiosas que eran importantes en la India, se ignoraban. Hay casos de musulmanes que actuaron como padrinos para hijos de sikhs (Leonard, entrevistas). Esto no tiene paralelo en la cultura punjabi donde no sería apropiado pedir "a los de fuera" o a personas no emparentadas que jueguen un papel sociorreligioso de importancia en la educación de los niños.

Las funciones del compadrazgo eran diversas, dependiendo de la perspectiva desde la cual se examine. Las esposas hispánicas de los punjabis pueden haber considerado el sistema como una forma de asegurar la educación religiosa de sus hijos, ya que se suponía que los padrinos debían instruir a sus ahijados en cuanto a fe y moral. Sin embargo, era ante todo un lazo de tipo social: mujeres que eran vecinas y amigas funcionaban mutuamente como madrinas de los hijos. Estos lazos relacionaban por lo general familias punjabi-hispánicas con características semejantes. Los hombres asistían voluntariamente a las iglesias católicas para el bautizo de sus propios hijos y estaban dispuestos a ser padrinos de otros niños. Aunque los sacerdotes los aceptaban a menudo con sus nombres hispanizados en los certificados de bautizo, no se encuentran indicios de conversiones inequívocas al catolicismo entre los punjabis.

Para los hombres, el sistema de compadrazgo servía para

reforzar los lazos de parentesco punjabis y para ejercer alguna influencia en la nueva generación de origen mixto. Algunos de los indios asumieron su papel como padrinos con bastante seriedad, dando consejos o proporcionando objetos materiales a sus ahijados. Varias mujeres hicieron notar que sus primeras bicicletas fueron regalo de sus padrinos; en un caso, el padrino sikh proporcionó el vestido de confirmación (LaBrack, entrevistas). Estas relaciones establecían o reforzaban un parentesco artificial, como se puede observar en las apelaciones que usaron los niños para dirigirse a sus padrinos. Junto con los nombres "padrino" y "madrina" en español, se usó el término "tío" en inglés, entendido en los círculos mexicano-hindúes de California como "cualquier hombre procedente de la aldea de mi padre" (LaBrack, entrevistas). Esta es una extensión recíproca de la idea punjabi de "hija de la aldea", según la cual todas las mujeres de una aldea natal eran de alguna manera sobrinas del hombre más anciano de ésta. No importaba si el padrino realmente procedía de la misma aldea que el padre del ahijado, o de más allá de ella (*pindi* o aldea relacionada), o fuera simplemente otro punjabi (LaBrack, entrevistas). La idea consistía claramente en establecer un estatus de parentesco que clasificara a todos los hombres punjabis y a los hijos que hubieran tenido con sus esposas hispánicas.

En toda la zona de California, los punjabis, sus esposas e hijos iban los sábados y domingos a los negocios de punjabis en ciudades como Marysville, donde se mezclaban con punjabis solteros. Los niños mexicano-hindúes recuerdan con cariño el trato que recibían no sólo de parte de sus padrinos sino de los punjabis en general. Éstos les daban dinero para ir al cine, helados o alguna otra golosina que no hubieran obtenido de otro modo (LaBrack, entrevistas). En general, el papel de los hombres en el sistema parece haber sido el de benefactores generosos y amigos especiales de la familia.

De este modo, el sistema de compadrazgo unía representantes de dos culturas muy diferentes en beneficio de los niños. Más adelante, estas relaciones se tornaron tensas al entrar los niños en la pubertad. El padrino punjabi tomó una posición más conservadora en su papel de guardián, entrando en conflicto con la madrina sobre lo apropiado de las citas,

los bailes y la conducta en general. Las comadres tendían a unirse frente a la interpretación "hindú" del comportamiento correcto de la gente joven en general y de las jóvenes en particular. Por ejemplo, era común que la madrina y la madre mintieran al padre de la muchacha sobre adónde iba ésta (LaBrack, entrevistas). Estas tensiones con frecuencia llevaban a rupturas entre los padrinos, ya que cada uno de ellos trataba de dar consejos y de persuadir de acuerdo a percepciones diferentes. En todo caso, el papel de los padrinos parecía atenuarse después de la niñez. El sistema no tenía una función de larga vida como, por lo menos en teoría, la tuvo en el contexto cultural hispánico.

Las asociaciones de hombres constituían la otra base importante de los sistemas de relaciones entre estas familias mexicano-hindúes. Como hemos visto, a menudo coincidían, al menos inicialmente, con las redes de parentesco hispánicas. Sin embargo, estas asociaciones podían entrar en competencia con los lazos de parentesco femeninos y constituían probablemente el eslabón más débil. Los acuerdos de asociación podían hacerse anualmente, por dos años o más. Un hombre podía concertar dos acuerdos a la vez. Por ejemplo, uno con dos hombres en relación a 120 acres para algodón, y otro con otros tres hombres sobre otros 120 acres para cultivar alfalfa. Muchas de estas asociaciones, formadas para utilizar conjuntamente capital y trabajo, estaban caracterizadas por desacuerdos y disputas.⁶ Las asociaciones de los primeros tiempos tendieron a romperse en los años treinta, a medida que iban creciendo los hijos y comenzaban a trabajar con sus padres y aquéllos podían adquirir su propia casa y tierras. También hay algunos casos en los que la esposa hacía que el acuerdo terminase fugándose con el socio de su esposo o enemistándose con la esposa del socio (Leonard, entrevistas).

Otra posible base para establecer redes de relaciones entre los hombres era el tener un origen aldeano o regional común. Si bien no cabe duda de que los hombres consideraban

⁶ Los litigios entre los punjabis eran frecuentes. Un análisis de los casos civiles en el condado Imperial muestra que la mayoría de ellos había presentado demandas contra otro (Leonard).

los lazos aldeanos como primarios, esto parece haber tenido muy poca influencia sobre los patrones de residencia familiares y de matrimonio. En tres casos en los que se rastreó a todos los hombres que procedían de aldeas en concreto, éstos desarrollaron carreras muy diferentes en Estados Unidos, sin mostrar tendencia a casarse con mujeres emparentadas ni a establecerse cerca uno del otro (Leonard, entrevistas). Las divisiones regionales, significativas en Punjab-Malwa, Doaba, Mazhabi, jugaron cierto papel en la composición de los grupos de trabajo y en las actividades políticas, pero no moldearon de manera significativa la vida familiar. Abundan las historias de hijas casadas con un hombre de la región "incorrecta". En estos casos, como en general al tratar de arreglar matrimonios, no pudieron prevalecer los deseos del padre.

Conflicto y compatibilidad

LaBrack, cuya información se centra en datos de los primeros matrimonios y familias establecidas por los inmigrantes, tiende a hacer hincapié en las causas de la compatibilidad existente entre los indios asiáticos y los hispánicos. Hace notar las siguientes semejanzas: características físicas, dieta, nivel económico inicial en Estados Unidos y culturas patriarcales similares.

Físicamente, tanto los mexicanos como los indios asiáticos son caucásicos, si bien ambos de manera característica tienen cabello negro, ojos oscuros, y color de piel más oscuro que los caucásicos de origen europeo. Estas características están en la base de la sentencia Thind en 1923, que negó a los indios asiáticos el acceso a la ciudadanía estadounidense. En este caso, el juez declaró que, aunque fueran innegablemente caucásicos, los indios no eran "blancos" en la acepción popular del término (Jacoby 1958). Percepciones semejantes llevaron a considerar a las personas de origen mexicano como blancos en el censo de Estados Unidos de 1920, como una raza separada en 1930, y nuevamente como blancos a partir de 1940. Así pues, los miembros de estos dos grupos se parecían y eran percibidos por otros caucásicos de la sociedad norteamerica-

na como gente “obscura” o “de color”. A menudo se confundía a los punjabis con mexicanos. Esto les ocurría hasta a los sikhs, que se distinguen en la India por su barba y el cabello sin cortar debajo del turbante. En Estados Unidos estas prácticas dieron base a prejuicios y la mayoría de los sikhs las abandonaron.⁷

Además de las semejanzas físicas, el elemento de compatibilidad más notable en los hogares mexicano-hindúes era el culinario. La comida tradicional mexicana era pesada, con especias, acompañada de pan, verduras y carne (pollo, cordero, cabrito), que a menudo se freía o rostizaba. En esto era similar a la cocina punjabi. Las mujeres aprendieron a cocinar comida “hindú”; como alternativa, los punjabis consideraron aceptable el estilo de cocinar mexicano.

A los punjabis no les disgustaba cocinar ya que lo habían hecho regularmente antes de casarse, a veces para los grupos de trabajo. Los sikhs cocinaban también comidas ceremoniales en la *gurdwara* de Stockton, y en la fecha de algunos cumpleaños y días de martirio de los gurus. A veces preparaban comida punjabi para sus familias o amigos, si bien en los hogares mexicano-hindúes la mujer cargaba con casi todo el peso de la preparación de alimentos. El uso de ingredientes frescos y de especias molidas para la ocasión era común tanto en la cultura mexicana como en la punjabi. A veces los hombres preparaban “pickles” (encurtidos) de limón u otros alimentos especiales como *kbeer*, un dulce para postre, y *lassi*, una bebida a base de yogur. Sus hijos recuerdan estas comidas especiales y la buena disposición de sus padres para hacerlas. Cuando alguno de ellos caía enfermo, los hombres punjabis cocinaban comidas “curativas” (de acuerdo con la teoría ayurvédica de causalidad de la enfermedad, basada en la dicotomía caliente/frío). Los productos lácteos (excepto quesos) se consumían normalmente en abundancia en estos hogares. El cambio más importante para los punjabis fue un mayor consumo de productos del maíz. Algunos mencionaron las controver-

⁷ Cuando Allen Miller hizo su trabajo de campo en los condados de Yuba y Sutter entre 1949 y 1950, era raro encontrar a un sikh llevando turbante y, de ser así, se lo consideraba ortodoxo en términos religiosos (Miller 1950: 153-154).

sias sobre la preparación y el consumo de carne de cerdo en las casas musulmanas y de carne de res en los hogares sikh, ya que la primera estaba prohibida por razones religiosas (la ley islámica) y la segunda por la tradición (muy pocos punjabis en esa época consumían res en forma alguna).

LaBrack hace notar la similitud en estatus económico entre los hombres punjabis y los mexicanos. Ambos grupos entraron al sector agrícola, principalmente como trabajadores rurales, a principios del siglo XX. Asimismo, se señala el carácter patriarcal de las dos culturas, que produjo una marcada diferenciación de roles según el sexo, tanto en las familias de indios asiáticos como hispánicas. Debido a esta semejanza en cuanto a las posiciones estructurales en la economía y a los prejuicios culturales relativos a la diferenciación sexual de los roles y a la superioridad masculina, en teoría los hombres punjabis y las mujeres hispánicas eran compatibles en estos matrimonios.

Leonard ha recogido información histórica sobre el ciclo familiar que, junto con su interpretación, ponen de manifiesto el conflicto de manera más marcada. Las esposas hispánicas traían problemas: una red de parentesco centrada en la mujer; el español y no el punjabi o el inglés, como lengua para hablarse en la casa; una diferencia de edad significativa entre esposos y esposas, y una orientación hacia una subcultura en California que se identificó con la clase trabajadora inmigrante y no con la clase granjera.

En contraste con el estereotipo común de la familia patriarcal mexicana, estos grupos de parentesco hispánicos centrados en la mujer eran un desafío para los punjabis. Estos matrimonios estaban abrumados de conflictos y los divorcios eran frecuentes. El número de divorcios —alrededor de unas cuarenta demandas en el condado Imperial sólo entre 1919 y 1946, o al menos un quinto de todas las parejas mexicano-hindúes que residían allí— parece alto para esa época; particularmente cuando la tendencia general muestra una tasa de divorcios más baja para personas establecidas en áreas rurales, de origen extranjero y católicas (Jacobson 1959:101-103). Lo que resultaba potencialmente más destabilizador era que las mujeres podían poner en peligro el ingreso y la propiedad al pedir el

divorcio. Los granjeros punjabis deben de haberse sorprendido cuando las demandas de sus esposas en cuanto a la división de la propiedad comunal, apoyo a los hijos y compensación resultaron exitosas.⁸

El número de hombres y de mujeres que pedía el divorcio era casi proporcional. Los hombres en general aducían deserción del hogar por parte de la mujer, y las mujeres crueldad. Sin duda se exageraba al presentar las causas de divorcio para cumplir con los requisitos de la época, pero éstas indican claramente zonas de conflicto. De acuerdo con las demandas de los hombres, las mujeres se negaban a cumplir con los deberes del matrimonio. Discutían con sus esposos y se negaban a limpiar y cocinar para sus amigos. Insistían en visitar a sus madres y hermanas a voluntad, iban a la ciudad a hacer compras, usaban maquillaje, disfrutaban bailando con amigos, en general, mexicanos. También exigían cuidado médico, especialmente en los partos. De acuerdo con las demandas de las mujeres, sus esposos punjabis bebían, las golpeaban, cometían adulterio y exigían servicios domésticos más allá de lo razonable. Demandantes de ambos sexos adujeron abusos verbales, incluyendo alusiones raciales, y violencia física, bebida en exceso y adulterio.

Diferencias significativas entre la sociedad punjabi en la India y la de los punjabis en California, ayudan a explicar estos conflictos maritales. Las estructuras para el control de los recursos y de las redes matrimoniales eran muy diferentes. La sociedad punjabi era patriarcal y la familia extensa patrilineal constituía la unidad de trabajo y de tenencia de tierras agrícolas. Los matrimonios arreglados se caracterizaban por la exogamia de aldea y la residencia patrilocal, de modo que las hijas abandonaban sus hogares y parientes al casarse, mientras que los hijos permanecían en el hogar de los padres y continuaban trabajando las tierras propiedad de la familia. En contraste, las redes de parentesco de los punjabis en California

⁸ En aquella época (el primer caso de divorcio en el condado Imperial se presentó en 1919) en la India no había medidas legales en cuanto a divorcio ni indemnizaciones para las mujeres. Aun hoy en día, pocas mujeres utilizan los recursos legales para solicitar el divorcio.

relacionaban a los hombres a través de un sistema hispánico, de clase baja, centrado en la mujer, en el cual la madre y/o hermanas de la esposa residían cerca (cuando no formaban parte de la casa de ésta). Esta situación se aunaba a un sistema legal que impedía a los asiáticos tener control directo sobre la tierra y que contemplaba la propiedad comunitaria. No sólo los acuerdos entre los hombres estaban basados en lazos más frágiles que los de sangre (aldea, regimiento, barco hacia América, esposas), sino que no podían basarse en un arrendamiento o propiedad de tierras seguro. Además, las mujeres eran típicamente muchos años más jóvenes que sus esposos y éstos enviaban regularmente una buena parte de sus ingresos a los parientes de la India. Dados todos estos factores, el hecho de que muchos de estos matrimonios sobrevivieran y florecieran parece notable.

A medida que los niños mexicano-hindúes nacían y crecían, se desarrollaban otras áreas de conflicto. La selección de nombres para los niños se convertía a veces en un problema. En un caso de divorcio, la madre pidió la custodia de unos cuantos hijos con nombres españoles, mientras que el padre insistía que estos mismos niños, de los cuales solicitaba la custodia, tenían nombres indios. Más aún, algunos padres presentaron declaraciones juradas para corregir certificados de nacimiento (por ejemplo, para cambiar Jesús por Baldev); más tarde, madres de niños mayores los corrigieron a su vez en el otro sentido (de Harbhajan a Harry).

La religión y la lengua no causaban desacuerdos entre los padres. Pocos de los hombres habían tenido una buena educación y ninguno de ellos era sacerdote (*sikh*) por entrenamiento. Al estar lejos del Punjab y trabajar por muchas horas siete días a la semana, los hombres llegaron a aceptar su incapacidad para transmitir la cultura punjabi a sus hijos. Muchos de ellos hablaban español y aprobaban el catolicismo, al que consideraban apropiado para sus familias. La socialización secular, sin embargo, respecto a actividades coeducacionales y a las citas entre jóvenes, no resultaba tan aceptable. Más aún, las mujeres y los hijos no entendían ni aceptaban las normas y prohibiciones del matrimonio punjabi, a pesar de los regaños de los padres. Las primeras hijas que se hicieron adultas

tuvieron que casarse con hombres punjabis de mucha más edad que ellas, sin duda debido a la ayuda o estímulo del padre. La mayoría de estos matrimonios acabaron pronto en divorcio.⁹ A menudo el padre podía tener influencia sobre el matrimonio del hijo mayor para que éste se efectuara según líneas de casta o regionales derivadas de la India, pero luego no llegaba a influir en la selección matrimonial de sus hijos más jóvenes. La gran mayoría de los jóvenes mexicano-hindúes se casaron con esposas anglo o mexicano-norteamericanas.¹⁰

A medida que los hombres envejecían, se producían otros conflictos. Las esposas, más jóvenes, no sólo se ponían del lado de los hijos, sino que también deseaban una vida social más activa para ellas mismas. Los hijos, por su parte, también tenían expectativas de que recibirían una parte de las ganancias de la empresa agrícola familiar. Sin embargo, la mayoría de los padres se empeñaron en conservar el control total sobre todos los recursos y la toma de decisiones (Leonard, entrevistas).

El golpe final a muchas relaciones familiares intergeneracionales tuvo lugar cuando se aprobó el proyecto de ley Luce-Cellar de 1946, que permitía a los indios asiáticos acceder a la ciudadanía norteamericana (Hess 1982:33). Desde ese momento estos hombres podían poseer tierras, obtener pasaportes, viajar a su país y traer a sus parientes de la India, independiente desde 1947. Este acceso a los derechos de ciudadanía y el resurgimiento de un orgullo por la India, coincidieron con la difícil transición a la edad adulta de la mayoría de los hijos mexicano-hindúes. En efecto, los padres pudieron entonces optar, como muchos lo hicieron, por sus parientes indios en lugar de sus familias mexicano-hindúes en Estados Unidos. Entonces, tanto por razones internas como externas, el

⁹ Estas jóvenes se casaban entre los 14 y 18 años. Sus esposos eran mayores, repitiendo así el patrón de las parejas de la primera generación. De alrededor de los primeros diez matrimonios que se celebraron a partir de 1935, la mayoría se divorció (Leonard, reconstrucción familiar y entrevistas).

¹⁰ Los datos recogidos por Leonard sobre los matrimonios de los hijos de estas parejas interétnicas muestran que otros con el mismo trasfondo eran menos preferidos como esposos. Un análisis de 220 certificados de matrimonio otorgados en California entre 1935 y 1969, muestra sólo once matrimonios entre mexicano-hindúes, y un predominio de esposos hispánicos, a los que siguen anglos, entre los cien hijos y ciento treinta y un hijas.

potencial de conflicto fue en aumento a medida que estas familias avanzaban en el ciclo de vida.

Divergencias regionales después de 1946

Las diferencias regionales existentes en cuanto a que los hombres procedentes de la India se casaban particularmente con mujeres de origen hispánico o hispanohablantes, se incrementaron después de 1946. Amparándose en las medidas de la ley Luce-Cellar, una cuota anual de cien inmigrantes indios llegó a Estados Unidos, algunos de ellos parientes lejanos de antiguos inmigrantes. Los parientes cercanos —esposas e hijos de los indios asiáticos recién naturalizados— llegaron como inmigrantes fuera de la cuota. Se instaló sólo a unos cuantos de estos parientes en el condado Imperial, lugar en el que las familias mexicano-hindúes ya estaban firmemente establecidas. En el caso del norte, los nuevos inmigrantes comenzaron a sobrepasar en número a los antiguos y a sus familias norteamericanas. En particular, la zona de Yuba City/Marysville se convirtió en un centro para los inmigrantes indios asiáticos.

La verdadera ola migratoria llegó a partir de 1965, cuando el Acta sobre Inmigración y Nacionalidad abolió el sistema de cuotas y elevó el número de personas procedente de cualquier país a 20 000 por año y por país. LaBrack ha comentado en otra ocasión (1982) el crecimiento pronunciado y la revitalización de la población sikh punjabi en el norte del Valle de Sacramento. Según sus estimaciones, una población de 400 inmigrantes antiguos allí, que iban envejeciendo para 1950, aumentó a más de 6 200 punjabis para 1981 (1982:64). Los matrimonios arreglados entre residentes de esa zona y del Punjab tuvieron como resultado el arribo de familias totalmente nuevas, de la India. La esposa hindú que había sobrevivido en los años cincuenta se encontró repentinamente con que estaban llegando mujeres de su edad, ya que se traía a los padres de novios y novias inmigrantes del Punjab al norte de California.

La tendencia en el norte era muy clara ya para 1965. El número relativamente pequeño de familias mexicano-hindúes

se puso a la defensiva. En general, éstas no eran bien aceptados por los nuevos inmigrantes quienes podían continuar con sus prácticas de matrimonios endogámicos y no aprobaban a aquellos que se casaban con personas que no fueran punjabis. Tampoco los mexicano-hindúes aceptaban por lo general de buen grado a los recién llegados. Comenzaron así a diferenciarse marcadamente de los campesinos sikhs que no hablaban inglés y que empezaban a asentarse en la zona. Estos nuevos inmigrantes, respaldados por granjeros sikhs de éxito, encontraron una base económica en algunos cultivos, como el de duraznos. El prejuicio generado localmente por el rápido crecimiento de este grupo rural de indios asiáticos llevó a algunos mexicano-hindúes a identificarse con mayor firmeza como mexicanos, a cambiar sus nombres, o al menos a hablar de la superioridad de los “viejos hindúes” con respecto a los nuevos inmigrantes.

En el Valle Imperial, sin embargo, un menor número de recién llegados contaba con respaldo. Los que llegaron no lograban establecerse fácilmente en el campo de la agricultura a gran escala que allí se practicaba. En el sur, sólo unos pocos hombres de edad regresaron a la India en los años cincuenta para buscar a su primera esposa o a otra más joven, en tanto que otros continuaron casándose con mujeres hispánicas. Algunas experiencias desafortunadas mostraron el peligro que los parientes indios inmigrantes representaban para la propiedad y para la reputación. La investigación realizada por Chakravorti a mediados de los años sesenta muestra la existencia de una incómoda brecha entre la mayoría de los mexicano-hindúes y los recién llegados. Cuando ocurrió el cambio en las leyes de inmigración de 1965, no hubo una gran oleada de inmigrantes indios que se dirigiera al sur. En realidad, algunos de los recién llegados dejaron el sur para encaminarse a los centros de cultura india revitalizada del norte.

La comunidad mexicano-hindú de California fue transitoria. Los matrimonios entre hombres punjabis y mujeres hispánicas produjeron niños mexicano-hindúes, varios cientos de ellos. Los hogares en que éstos crecieron fueron interétnicos, pero la red de relaciones centrada en la mujer fue la que ejerció la influencia más fuerte en la socialización. Las áreas de

compatibilidad y conflicto variaron a lo largo del ciclo de vida, con un potencial de conflicto mayor a medida que los niños crecían y los hombres envejecían. A pesar de los intentos de muchos padres por concertar matrimonios “apropiados” para sus hijos, los descendientes de estas parejas no constituyeron una comunidad con continuidad, un nuevo grupo endogámico “mexicano-hindú”. Los descendientes mexicano-hindúes de parejas punjabi-mexicanas no constituyeron un nuevo grupo étnico, sino una comunidad transitoria, una cohorte de parejas cuyas experiencias comunes los relacionan aún hoy en todo el estado. Sus posiciones difieren, sin embargo, de acuerdo con el contexto regional.

Las diferencias en concentración demográfica de las familias mexicano-hindúes en California se correlacionan con acontecimientos externos —cambios en las leyes migratorias y de ciudadanía, la independencia de India—, que produjeron marcadas divergencias regionales entre las comunidades del norte de California y las del Valle Imperial. Los descendientes mexicano-hindúes en el Valle Imperial se declaraban orgullosamente “hindúes”, aunque no estuvieran muy seguros de si sus padres eran sikhs, musulmanes o hindúes. Enfatizar su herencia hispánica no les hubiera resultado muy ventajoso debido a la concentración de mexicanos en el trabajo agrícola. Además, no existía un grupo de referencia nuevo y considerable que pudiera provocar ambivalencias o cuestionar su declaración de ser “hindúes”. En el norte, en tanto, hay un resentimiento real entre los descendientes de los pioneros indios asiáticos porque los nuevos inmigrantes no los reconocen, y así los mexicano-hindúes son ambivalentes en cuanto a sus orígenes indios.

Los patrones familiares característicos de la primera generación de mexicano-hindúes, en los cuales todas las mujeres eran hispánicas y todos los hombres punjabis, fueron un fenómeno único y transitorio. Los niños que se criaron en esos hogares interétnicos no se casaron preferencialmente entre ellos, con otros descendientes mexicano-hindúes; sus esposas procedían de comunidades mexicano-norteamericanas o anglo-norteamericanas. Las diferencias regionales han aumentado. Hoy se cuenta con la cuarta o quinta generación de descen-

dientes de las parejas pioneras. Los mexicano-hindúes de California, que una vez constituyeron una comunidad característica y unida, son un capítulo colorido de la historia étnica y de familia de los Estados Unidos.

Traducción del inglés:
SUSANA DEVALLE

BIBLIOGRAFÍA

- BRADFIELD, H.H., "The East Indians of Yuba City: A Study of Acculturation", tesis de maestría no publicada, Sacramento State College, 1971.
- CHAKRAVORTI, R., "The Sikhs of El Centro: A Study in Social Integration", tesis doctoral no publicada, Universidad de Minnesota, 1968.
- DADABHAY, Y., "Circuitous Assimilation among Rural Hindustanis in California", *Social Forces* 33, diciembre: 138-141, 1954.
- DAS, R.K., *Hindustani Workers on the Pacific Coast*, Berlín, Walter de Gruyter, 1923.
- DAS, T., "Stateless Persons in USA", *The Calcutta Review*, 3ra. serie, 16:1 (julio): 40-46, 1925.
- FOSTER, G., "Cofradia and Compadrazgo in Spain and Spanish America", *Southwestern Journal of Anthropology*, 9:1-28, 1953.
- HERSHMAN, P., *Punjabi Kinship and Marriage*, Delhi, Hindustan Publishing Corporation, 1981.
- HESS, G., "The Asian Indian Immigrants in the US. The Early Phase, 1900-1965", *Population Review* 25:29-34, 1982.
- Imperial County 1905-1946, *Civil and Criminal Case Indexes*, El Centro, CA, Office of the Country Clerk, Tribunal del Condado Imperial.
- 1905-1980 *Vital Statistics Record*, El Centro, CA, Office of the Recorder, Tribunal del Condado Imperial.
- JACOBSON, P.H., *American Marriage and Divorce*, Nueva York, Rinehart, 1959.
- JACOBY, H.S., "More Thind against than Sinning", *The Pacific Historian* 11 (noviembre):1-2, 8, 1958.
- "East Indians in the United States: the First Half-century", manuscrito inédito, 1978.

- LABRACK, B., "The Sikhs of Northern California: a Socio-historical Study", tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Siracusa, 1980.
"Immigration Law and the Revitalization Process: the Case of the California Sikhs", *Population Review* 25:59-66, 1982.
- LEONARD, K., "Marriage and Family Life among Early Asian Indian Immigrants", *Population Review* 25: 67-75, 1982.
- LOOSLEY, A.C., "Foreign Born Population of California, 1849-1920", tesis de maestría en Economía, Universidad de California, 1927.
- MCWILLIAMS, C., *North from Mexico*, Nueva York, Greenwood Press, 1968.
- MELENDY, H.B., *Asians in America*, Nueva York, Hippocrene Books, 1981.
- MILLER, A.P., "An Ethnographic Report on the Sikh (East) Indians of the Sacramento Valley", manuscrito inédito, South and Southeast Asia Library, Universidad de California, Berkeley, 1950.
- NUTINI, H.G., P. Carrasco y J.M. Taggard, *Essays on Mexican Kinship*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1976.
- TAYLOR, P.S., "Mexican Labor in the United States: Imperial Valley", *University of California Publications in Economics*, vol. 6:1, Berkeley, University of California Press, 1928.
- U.S. Senate Immigration Commission 1911, *Reports of the Immigration Commission: Immigrants in Industries*. Parte 25: "Japanese and Other Immigrant Races in the Pacific Coast and Rocky Mountain States", Washington, D.C., Government Printing Office.
- WENZEL, L.A., "The Identification and Analysis of Certain Value Orientations of Two Generations of East Indians in California", tesis de doctorado, Universidad del Pacífico, 1966.
"The Rural Punjabis of California: a Religio-ethnic Group", *Phylon* 29:245-256, 1968.